



Social and Education History
E-ISSN: 2014-3567
hse@revistashipatia.com
Hipatia Press
España

García Carrión, Rocío; Ruíz Eugenio, Laura
Aportaciones a la Educación de las Mujeres del Movimiento Libertario
Social and Education History, vol. 1, núm. 2, junio, 2012, pp. 107-128
Hipatia Press
Barcelona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=317027590001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://hse.hipatiapress.com>

Aportaciones a la Educación de las Mujeres del Movimiento Libertario

Rocío García Carrión & Laura Ruiz Eugenio¹

1) Universitat Rovira i Virgili, Spain

Date of publication: June 23rd, 2012

To cite this article: García, R., & Ruiz, L. (2012). Aportaciones a la Educación de las Mujeres del Movimiento Libertario. *Social and Education History*, 1(2), 107-128. doi: 10.4471/hse.2012.08

To link this article: <http://dx.doi.org/10.4471/hse.2012.08>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to Creative Commons Non-Commercial and Non-Derivative License.

Contributions of the Libertarian Movement to the Women's Education

Rocío García Carrión & Laura Ruíz Eugenio

Universitat Rovira i Virgili

Abstract

This article presents the contributions made to the area of education by the women participating in the libertarian movement during their fight in the Spanish Civil War (1936-1939). We start from an unpublished in depth research: *Recovering the voices of the women who fought for freedom. Catalonia, 1936-1939*. This research recovers the voices of the women involved in the libertarian movement, and thus contributes to the knowledge about both the social and political impact of their initiatives and the enduring value of those initiatives in our current educational scene.

Keywords: women and libertarian movement, free women, athenaeums workers, rationalist education.

Aportaciones a la Educación de las Mujeres del Movimiento Libertario

Rocío García Carrión & Laura Ruiz Eugenio

Universitat Rovira i Virgili

Resumen

Este artículo presenta las contribuciones en el ámbito educativo que las mujeres, que participaron en el movimiento libertario, realizaron durante su lucha en la Guerra Civil española (1936-1939). Partimos de una investigación en profundidad, inédita: *Recuperando las voces de las mujeres luchadoras por la libertad. Catalunya, 1936-1939*, que a través de la recuperación de la voz de las mujeres del movimiento libertario nos aporta tanto el conocimiento del impacto social y político de sus iniciativas como la vigencia de éstas en nuestro actual panorama educativo.

Keywords: mujeres y movimiento libertario, mujeres libres, ateneos obreros, educación racionalista.

El presente artículo abarca específicamente los ideales y el trabajo sobre educación que las mujeres que participaron en el movimiento libertario llevaron a cabo durante los años de la Guerra Civil Española (1936-1939). A partir de la investigación *Recuperando las voces de las mujeres luchadoras por la libertad. Catalunya, 1936-1939*¹ presentaremos las propuestas y las voces de algunas de las propias protagonistas, que participaron en unas transformaciones que contribuyeron a mejorar la situación de muchas mujeres obreras y campesinas.

El año 1936, fue una fecha histórica, no sólo por el fatal desenlace que llevó a una dictadura de casi 40 años en España, sino también por las transformaciones que miles de mujeres organizadas en el movimiento libertario protagonizaron. La revolución social por la que trabajaron, no sólo afectó a las propias mujeres, sino a la sociedad en general. Durante ese año, a pesar de estar en el gobierno de la República el Frente Popular formado por diferentes partidos de izquierdas y de las diferentes reformas que se estaban llevando a cabo en el ámbito agrario y de la educación, la situación de los obreros y obreras y campesinos y campesinas continuaba siendo muy precaria. La situación de miseria se hacía evidente tanto por las largas jornadas de trabajo en las fábricas o el campo como por los bajos salarios y las lamentables condiciones de trabajo.

La situación de la mujer aún era más precaria en este contexto. Sufriendo una triple situación de desigualdad por el hecho de ser obreras o campesinas, por ser mujeres (en una sociedad en la que no tienen los mismos derechos que los hombres) y por el hecho de tener menos posibilidades de acceso a la educación.

En este clima de tensiones y precariedades fue donde el movimiento libertario tomó un papel protagonista de las transformaciones que se sucederían poco después, y donde las mujeres del movimiento libertario demostraron el potencial que podían tener si se lo proponían. La educación se convirtió, para este propósito, en su mejor arma.

El presente artículo se estructura en tres apartados. Un primer apartado centrado en explicar el porqué del nacimiento de un movimiento específico de mujeres libertarias, como fue Mujeres Libres,

sus objetivos y como éste se convirtió en uno de los más numerosos y activos durante la Guerra Civil Española.

Un segundo apartado que se centrará en la tarea educativa que llevaron a cabo las mujeres del movimiento libertario como eje principal de la transformación de sus vidas. Para ello haremos un breve recorrido por algunas de las actuaciones concretas que llevaron a la práctica.

Y, finalmente, el último apartado contribuirá a poner de relieve la vigencia que tienen actualmente las aportaciones que hicieron las mujeres del movimiento libertario en educación. Cómo las experiencias llevadas a cabo por estas mujeres, están siendo recogidas por movimientos educativos actuales para poder conseguir una educación más igualitaria y transformadora.

Las mujeres en el movimiento liberario: La agrupación *Mujeres Libres*

Anarquismo y concienciación de la mujer

El anarquismo había penetrado en España en el marco histórico del sexenio revolucionario de 1868-1874, con la llegada de delegados de Bakunin en la I Internacional. Como teoría revolucionaria propugnaba la superación de las relaciones de poder, mediante la emancipación integral del ser humano y el establecimiento de una sociedad igualitaria. El anarquismo defendía una estrategia de acción al margen del parlamentarismo, que en España pronto se extendería entre las clases obreras y campesinas explotadas, ante la falta de voluntad por parte de políticos, tanto progresistas como conservadores, y de las élites sociales, de mejorar su situación. En España, el anarquismo irá definiendo su actuación mediante el sindicalismo, posición que se vería reforzada con la creación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), en el año 1910.

El anarquismo también, como teoría emancipadora, propugnaba la liberación de la mujer de la triple subordinación que sufría, por ser mujer (estando socialmente y en derechos por debajo de los hombres), por las dificultades que tenía de acceder a la educación, y por la explotación laboral como trabajadoras, con sueldos más bajos que sus

compañeros y no exentas de abusos sexuales por parte de los hombres, tanto trabajadores como propietarios. Las mujeres que sufrían abusos sexuales en el trabajo, normalmente eran despedidas o lo abandonaban, y muchas se veían abocadas a la prostitución como único modo de subsistencia (Kaplan, 2003, p.o. 1992). Abusos que eran silenciados por las propias mujeres que los sufrían, para evitar una mayor exclusión:

Iba a buscar la carne dentro de cestas grandes. Una vez había llenado las cestas pasaba por el pasillo... iban y venían y había un muchacho que siempre me iba detrás y una vez o dos pues me cogía los pechos, como iba cargada... Me ponía las manos en el pecho. Yo me defendía como podía. Un día hasta lo mordí. Presenté mi dimisión, ya no quise ir más al mercado del Ninot. La patrona me preguntaba por qué no quería ir...No, no. No quiero. Y no fui, no dije nada a nadie pero yo no fui más. (Entrevista a Sara Berenguer)²

Si bien la liberación de la mujer no sería una estrategia primordial dentro del anarquismo español, y con frecuencia se explica de esta manera:

En general las mujeres jugaban un papel de apoyo secundario en el movimiento sindical e, incluso cuando compartían las ideas de sus compañeros, su contribución estaba limitada a la esfera doméstica, donde reproducían el poder rebelde de sus compañeros, hijos o hermanos, haciendo sacrificios en el hogar para poder mantener la militancia masculina especialmente cuando los hombres estaban encarcelados o estaban huidos de la justicia. (Ealham 2005, p. 92)

Estas afirmaciones sirven a menudo para obviar el papel de la mujer y seguidamente construir una historia únicamente masculina, que diluye a las mujeres en el conjunto de la comunidad. El anarquismo a pesar de sus limitaciones, será el único movimiento social de izquierdas de la época que tomará en consideración la liberación de la mujer (Nash, 1981). Y si bien es cierto que en aquel momento también convivían otros movimientos feministas que desarrollaban diversas prácticas y luchas políticas de transformación de la vida de las mujeres, en muchos casos estos mismos movimientos, que reivindicaban mayores cuotas de

otros movimientos feministas que desarrollaban diversas prácticas y luchas políticas de transformación de la vida de las mujeres, en muchos casos estos mismos movimientos, que reivindicaban mayores cuotas de participación para la mujer, olvidaron las necesidades de amplios sectores de mujeres muy diversos entre sí (Puigvert, 2001).

Las mujeres de las clases populares en España, entre el período de 1900 a 1939, fueron tan protagonistas como los hombres de las luchas sociales, participando y liderando reivindicaciones, tanto en la ciudad como en el campo, por lo que no pueden reducirse su papel al de meras comparsas. Además, en el movimiento anarquista las acciones más eficaces se caracterizaban por la capacidad de movilizar al conjunto de la comunidad, hombres y mujeres, trabajadoras/es y no asalariados/as, tanto en la Andalucía rural (Kaplan, 1977), como en la Barcelona Industrial (Ealham, 2005).

En la Barcelona obrera, la mujer de las clases populares tenía una mayor presencia y conocimiento de la comunidad barrial que los hombres, las redes de parentesco por lo general eran matricales, éstas además trabajaban con más frecuencia en su propio barrio (e incluso en su mismo hogar), así como eran las usuarias principales de las tiendas, lavaderos, y demás servicios del barrio donde residían. Los hombres en cambio a menudo se desplazaban fuera del barrio a trabajar y tenían un mayor contacto con el resto de la ciudad (Oyón, 2008).

Este control que ejercía la mujer en la comunidad barrial, la haría protagonista junto los hombres en las reivindicaciones urbanas, como la revuelta de la “Setmana Tràgica” en el año 1909. Protesta que se originó por la movilización de reservistas para la guerra de África, personas de condición humilde que no podían pagar la cuota que había establecida para librarse del servicio militar, sólo al alcance de las clases adineradas, y con su marcha dejaban sus familias sin sustento. La revuelta además tomaría un sesgo anticlerical como protesta al dominio que ejercía la iglesia sobre la educación. Las mujeres tendrían una participación activa en la revuelta, mujeres obreras y de condición humilde, algunas de ellas prostitutas, estuvieron liderando la protesta, disuadiendo a los obreros para que fueran al trabajo ante la convocatoria de huelga, comandando el asalto de edificios religiosos y de la policía, y organizando barricadas (Connelly, 1972).

En los años 1910, 1913 y 1918, las mujeres de las clases populares de la ciudad de Barcelona se movilizarían de nuevo, pero esta vez ellas como únicas protagonistas, y recibiendo tan sólo solo el apoyo esporádico de algunos hombres.

En 1910 sería por los abusos sexuales que había sufrido una niña en un orfanato regentado por monjas. Las protestas de las mujeres, aunque no consiguieron que se procesara ninguna persona como responsable, lograron el cierre del orfanato (Kaplan, 2003, p.1992, p. 180-184). En 1913, el sindicato de la Constancia de la industria textil, que estaba constituido mayoritariamente por mujeres, ante la subida del coste de la vida declaró la huelga en este sector. La reivindicación fue también adquiriendo un tono laboral de género, con la demanda que entrara en vigor una ley que prohibía el trabajo nocturno femenino. Las mujeres en huelga, desfilaron diariamente durante más de dos meses por el centro de la ciudad, dirigiendo sus protestas hasta la sede del gobernador civil, haciendo visible sus reivindicaciones en las calles. Los hombres de la Constancia desaprobaban estos desfiles, así como la costumbre que tenían estas de rapar a las esquiroles, pero estas no les hicieron caso y sólo cesó la huelga por la incapacidad de sostenerla económicamente (*Ibid*, p. 187-198).

En 1918, de nuevo ante la escasez y alza de precios debido a la especulación, ocasionada por la I Guerra mundial, de nuevo las mujeres liderarían protestas con consignas como “Mujeres a la calle para defendernos contra el hambre”, y asaltaron carboneras y mercados alimentarios, también se dirigieron a los espectáculos del Paralelo, allí donde se reunía la vida nocturna de la ciudad y donde muchas mujeres ejercían la prostitución para que estas se les unieran. La protesta solo finalizó cuando el gobernador civil movilizó a 25.000 soldados (*Ibid*, p. 198-209).

Con estas movilizaciones las mujeres de las clases populares fueron tomando una “concienciación femenina”, de sus reivindicaciones sociales al margen de la de los hombres de su misma condición. Además que mostraron su presencia en la calles más allá del barrio donde residían, y su capacidad de paralizar la ciudad. En este sentido toma especial significado la denominación que se dieron entre ellas en las protestas de 1918, con el nombre de vecina, término rural que se refería a una mujer muy implicada en la comunidad, y que venía a ser un

equivalente a “hermana” o “mujer camarada”, evidenciando que entre las mujeres surgía una conciencia y solidaridad³ (*Ibid*, p. 207). Las mujeres en sus reclamaciones manifestaron una especial preocupación por la carestía, que la percibían más que los hombres por el control que ejercían sobre la comunidad, y la opresión laboral y sexual de la mujer, que en la prostitución tenía su máximo significado. Aspecto, este último que resaltamos, porque estarán muy presentes en la organización *Mujeres Libres*.

Las mujeres en el movimiento libertario

En el movimiento anarquista se daban muchas contradicciones en las relaciones de género, ya que se defendía la emancipación humana y a esta se ligada a la liberación de la mujer pero no se reflejaba ni dentro los hogares de los hombres militantes, donde las mujeres estaban subordinadas, ni en las organizaciones, donde primordialmente los que participaban y las dirigían eran los hombres, y a menudo la actitud de estos limitaba la participación de la mujer:

En los sindicatos había hombres y mujeres, pero la mayoría hombres porque las mujeres cuando iban a una reunión y querían pedir la palabra les decían vosotras a fregar los platos, o a cuidar los niños o a hacer la cocina. (*Sara Berenguer*)

El anarquismo español, además de la vía sindical, se caracterizará por su dedicación a la educación de las clases populares, ya que estás quedaban al margen del sistema educativo español, en el que predominaba la enseñanza privada y religiosa. La enseñanza estatal que existía era muy precaria y no cubría al conjunto de la población, y tampoco eludía la influencia de la iglesia. Por otra parte la pobreza de las clases populares les hacía abandonar muy pronto la escuela, y los niños y niñas ante la necesidad económica de sus familias, se veían obligados a trabajar.

El concepto de educación que preconizará el anarquismo es integral e íntimamente ligado al de emancipación humana, un conocimiento que no separaba lo intelectual de lo manual, para formar personas capaces de escoger libremente la vida que quieren y vivirla plenamente. Para

este propósito los anarquistas crearan escuelas racionalistas inspiradas en la de Ferrer i Guàrdia, ateneos, o impartirán formación en las mismas sedes de los sindicatos. En sus escuelas se practicará la coeducación de sexos, en oposición a la educación oficial y la religiosa que separaba hombres y mujeres, para que las mujeres junto a los hombres compartieran la emancipación social.

El trabajo indicado, limitado casi exclusivamente al hombre, ha sido incompleto hasta el día, y, por tanto, ineficaz; en lo sucesivo ha de ser encomendado al hombre y a la mujer. Para esto se necesita que la mujer no esté recluida en el hogar; que se extienda el radio de su acción hasta donde llega la sociedad". (Ferrer i Guàrdia, 1976, p. 1912, p. 100)

Los ateneos, escuelas y sindicatos se insertaban en las barriadas, y eran lugares en que se cohesionaba la comunidad. Las mujeres acudirán a recibir la educación que la sociedad les negaba, y mediante la formación recibida y la participación en actividades culturales se producía un intercambio de ideas y experiencias que transformaba su mentalidad (Ackelsberg 1999, p. 108). Aún así las mujeres también encontrarían sus limitaciones para acudir a estos centros por la subordinación que sufrían en el hogar: "Había ateneos por todas las barriadas donde la mayoría de hombres y mujeres asistían a estos ateneos. Lo que pasa que las mujeres no asistían mucho porque las familias no las dejaban" (Sara Berenguer).

El anarquismo reconocía la subordinación de las mujeres como consecuencia de la sociedad capitalista, en la que eran explotadas tanto por el sistema social, como por el hombre en el hogar. La escritora y la educadora anarquista Soledad Gustavo definía a la mujer trabajadora como esclava "del padre, del marido y del burgués" (Nash 1981, p. 24).

En el anarquismo español se darán dos corrientes para lograr la emancipación de la mujer, una primera que negaba la existencia de un problemática específica de la mujer, y que consideraba que la emancipación no podía separarse de la lucha por la liberación de ambos sexos, y que tendrá como una de sus máximos exponentes la dirigente anarquista Federica Montseny, que propondrá un camino de liberación individual y de cambio de mentalidad tanto de hombres como de

mujeres (Nash, 1981, p. 36). Y una segunda corriente, de carácter feminista, cuya precursora en España será la dirigente anarcosindicalista Teresa Claramunt, que en el año 1903 escribirá que las mujeres deberán ser las que lleven la iniciativa para lograr su emancipación. Afirmando, que los hombres por si solos no abandonaran la posición de superioridad que se otorgan en base a la fuerza física, y que en la sociedad industrial ha perdido toda su razón de ser porque la fuerza la ejercen las máquinas. La mujer entonces, puede participar en completa igualdad con el hombre en todos los ámbitos de la sociedad industrial, y mediante la igualdad plena y el respeto mutuo entre sexos se conseguirá la liberación integral (Nash, 1981, p. 25-26).

Teresa Claramunt coincidía con el pensamiento del anarquista francés Sebastian Faure, que afirmaba la necesidad que las mujeres se agruparan entre ellas creando un movimiento feminista propio. En España el anarquista Galo Diez será el más próximo al pensamiento de Faure, defendiendo la creación de grupos afines formados exclusivamente por mujeres dispuestos a realizar una doble tarea, educadora que acabe con los prejuicios atávicos, y rebelde contra la injusticia (*Ibid*, p. 34-35).

La agrupación Mujeres Libres

A principios de los años 20, las mujeres estaban preparadas para crear una organización feminista y de clase, después de mostrar su presencia en la calle e ir tomando conciencia de que había un problema específico de la mujer. Tan solo la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930), con la consiguiente represión del movimiento obrero y anarquista, retrasaría su eclosión. Aún así en el año 1928, obreras del textil en Terrassa, pertenecientes a la CNT en la clandestinidad, empezaron a reunirse y discutir temas laborales, logrando que el sindicato incluyera medidas como la igualdad de salario con el hombre y la baja por maternidad remunerada (Ackelsberg, 1999, p. 154).

Con el advenimiento de la república en el año 1931, se abriría una nueva etapa en España de libertades políticas y de esperanza de transformación social, que las mujeres anarquistas no iban a desaprove-

char para organizarse. En el seno de la CNT, legalizada, en el año 1934 empezaría formarse en Barcelona el Grupo cultural Femenino dirigido a estrechar los lazos de solidaridad entre las mujeres anarquistas y permitirles un papel más activo en el sindicato (*Ibid*, p. 154).

Paralelamente en Madrid Lucía Sánchez Saornil, escritora y poeta, sostenía un tenso debate con el compañero M. R Vazquez, en el diario de la CNT, *Solidaridad Obrera*, acerca del papel de las mujeres en el seno del anarquismo español, este último reconocía “muy humano” por parte de los hombres no renunciar voluntariamente a sus privilegios como la burguesía hacía con los proletarios, a lo que contestó Lucía: *Será muy humano que el hombre desee conservar su hegemonía pero no será anarquista* (*Ibid*, p. 154).

Fruto de este debate Lucía Sánchez Saornil, colmada su paciencia ante la incomprendión de sus compañeros, junto otras dos mujeres libertarias, Mercedes Comaposada abogada, y Amparo Poch Gascón médica y escritora, decidieron crear en abril de 1936 una revista independiente a la que llamarían *Mujeres Libres*, con la intención de “educar y concienciar a la mujer” (Nash, 1981, p. 85). Pero la revista también surgía por la necesidad de las mujeres anarquistas de tener una organización específicamente femenina, que luchara por la emancipación de la mujer (Nash, 1975, p. 12). A finales de abril, a las impulsoras de la revista se les unieron otras mujeres de la Federación Local de Sindicatos de Madrid, y en setiembre del 1936, con la guerra civil ya en curso se les uniría el “Grupo Cultural Femenino” de Barcelona.

La guerra se iniciaría por el fracaso de la sublevación del ejército fascista en numerosas ciudades, gracias sobre todo por la oposición del pueblo en armas, hombres y mujeres, liderados por la CNT y otras fuerzas de la izquierda como la UGT y el POUM. Como ya hemos mencionado la comunidad unida garantizaba la eficacia de las acciones anarquistas, y ahora unida se disponía a transformar la sociedad. Se iniciaba un proceso de Revolución Social donde hombres y mujeres de las clases populares participaron en asambleas, colectivizarán fábricas y campos, iniciando el camino para construir una sociedad igualitaria que se vislumbraba por momentos: "La gent pel carrer, amb una alegria saludant-se Compañeros! tothom... et posaves el gorret, el mocador

vermell i tots ja érem companys" (Conxa Pérez)⁵.

Durante los dos primeros años del conflicto la organización Mujeres Libres fue extendiéndose por las redes comunitarias, en las que como mujeres ejercían un mayor control, de las ciudades y los pueblos de la zona republicana, llegándose a constituir 147 agrupaciones y alcanzando las 20.000 afiliadas:

En el mes de septiembre en Barcelona había un Grupo Cultural Femenino y entonces las compañeras de Madrid vinieron a Barcelona a hablar con este grupo y organizaron Mujeres Libres. A partir de aquí ya se empezaron a organizar grupos en las barriadas, en cada barriada un grupo, después nombraron un Comité Regional, fueron a organizar los pueblos (Sara Berenguer).

Los objetivos de *Mujeres Libres* como organización quedarían condicionados por la guerra, estableciendo servicios de atención a las personas refugiadas y a los heridos de guerra, pero mantendrían sus prioridades entorno a la mujer aprovechando las posibilidades de la Revolución Social. Su principal dedicación será la educación y la cultura de las mujeres, y su capacitación tanto para participar en el movimiento libertario como para lograr la liberación económica y social. Su propia expansión como organización irá ligada a la creación de escuelas:

Iban a los sindicatos y organizaban un grupo de Mujeres Libres donde asistían todas las mujeres que querían ir. No se trataba de llamar a las anarquistas... a lo mejor en un pueblo aunque lo fuera de corazón la gente no se manifestaba. Entonces en los pueblos organizaron escuelas donde las que sabían más ayudaban a las que sabían menos (Sara Berenguer).

También crearon escuelas para niñas y niños, en la que seguirán los principios pedagógicos de Ferrer i Guàrdia, para educar a la infancia en unos valores igualitarios. Dentro del programa social y emancipador crearan guarderías gratuitas en los puestos de trabajo, así como comedores sociales para las trabajadoras y los trabajadores, siendo ambas actuaciones una manera de aliviar las tareas domésticas de las mujeres.

Otro de los planteamientos primordiales de Mujeres libres, será la cuestión sexual de la mujer, condicionada también por la opresión social y económica que la supeditaba al hombre. Defenderán la libertad sexual, que para los y las anarquistas se realizaba en el amor libre, mediante "una superación y sublimación del amor en el que, en un plano de completa independencia, se alcanzaría una compenetración entre el hombre y la mujer a todos los niveles" (Nash 1975, p. 31). Mujeres Libres reprochará lo alejados que estarán de esta concepción muchos de los militantes libertarios, que las seguirán tratando como objetos sexuales: "Como aquel que me dijo muy libre pero tú no te acostarías conmigo y yo le dije no, seguro que no porque soy libre por eso, para escoger a quien me da la gana a mí" (Entrevista Pepita Carpena).⁶

Respecto a la cuestión sexual, Mujeres Libres se dedicarán especialmente en acabar con la prostitución, como máximo exponente de la explotación, en todos sus aspectos (laboral, social, económico y sexual) que sufrían las mujeres. Pondrán en funcionamiento "liberarios de prostitución" con la finalidad de formar a estas mujeres en un oficio para que pudieran salirse de esta condición. M. Ackelsberg considerará que en la cuestión sexual, Mujeres Libres fueron muy limitadas concentrándose especialmente en este aspecto y dejando de manera muy secundaria otros como la educación sexual (Ackelsberg, 1999, p. 203-212). Pero no puede llamarse limitado el preocuparse esencialmente por las más vulnerables de las mujeres, aquellas que habían caído en la explotación más extrema y más aún en un momento, como hemos visto, en que el umbral entre mujeres trabajadoras y prostitución era muy tenue.

Es lo más bajo que hay pero respetábamos a las chicas porqué no tenían culpa de nada. Pero cuando abrieron ("liberaron") los prostíbulos, muchas se salieron y les tuvimos que dar un cobijo en las escuelas para que aprendieran mucho. Esto lo hicimos Mujeres Libres. (Pepita Carpena)

La educación y la cultura. Prioridades de las mujeres libertarias

La educación como eje de transformación social y personal de las mujeres

La situación educativa de las mujeres en el momento histórico en el que se dio la aparición del movimiento *Mujeres Libres* y se inició la participación de la mujer en el movimiento libertario español, era especialmente precaria. Situación que se agravaba en el caso de mujeres de clases socioeconómicas bajas. Mayoritariamente, las mujeres no participaban en la cultura, ni en la política, ni en economía ni en la sociedad en general.

Los índices de analfabetismo se ubicaban entre un 50% de los hombres y más de un 60% de las mujeres en las zonas del sur de la península y entre un 20% de los hombres y un 30% de las mujeres de las zonas del norte, eran analfabetos y analfabetas (Capel, 1986). El papel de las mujeres estaba relegado a la esfera privada. Sufriendo una triple situación de desigualdad por el hecho de ser obreras o campesinas, por ser mujeres (en una sociedad en la que no tienen los mismos derechos que los hombres) y por el hecho de tener menos posibilidades de acceso a la educación.

La formación y el acceso al a cultura siempre fue un elemento clave en el movimiento libertario, formaba parte de la propia lucha. Se concebía la educación como la herramienta para hacer personas libres.

En el caso de las mujeres que participaron en el movimiento libertario, la formación cultural también fue uno de los pilares. Y concretamente del movimiento *Mujeres Libres*, siendo una de sus finalidades liberar a las mujeres de lo que llamaban “esclavitud de la ignorancia”. A partir de la formación cultural y partiendo de la idea que las mujeres tenían iguales capacidades para la reflexión crítica y la adquisición de conocimientos se trabajaba para hacer a las mujeres más libres. Esta era la única prioridad de la organización *Mujeres Libres*, no la de adoctrinamiento en las ideas anarquistas, sino ofrecer a mujeres obreras y campesinas la posibilidad de acceder a una formación que les brindaran los conocimientos necesarios para no quedar al margen de su sociedad, participar de forma crítica y activa en todos los ámbitos (el cultural, social, político, laboral, etc.) (Ackelsberg, 1999; Berenguer, 1999).

Acciones educativas llevadas a cabo por las mujeres del movimiento libertario

La organización de diversas actuaciones educativas fue, como hemos dicho, la prioridad de las mujeres que participaron en el movimiento libertario. La diversidad de las actuaciones y la ilusión con la que se llevaban a cabo hicieron que miles de mujeres participaran de ellas. Algunos ejemplos representativos de estas actuaciones fueron:

- Campañas de sensibilización de lectura

Se impulsaron campañas en las que se fomentaba la lectura entre las mujeres, priorizando que se leyesen libros de calidad. La buena lectura fue uno de los pilares para fomentar el aprendizaje de la lectura y escritura como para potenciar el espíritu crítico entre las mujeres. Uno de los anuncios que la propia organización difundió dentro de esta campaña era muy significativo de sus objetivos:

Compañera,
No compres libros “al buen tun-tun”
No te dejes guiar por catálogos comerciales,
Ni de portadas chillonas, ni de títulos atrayentes.
El libro que leas debe afirmar tu posición ideológica, enriquecer tu inteligencia,
Mejorar tu sensibilidad.
El libro que adquieras ha de ser un buen libro en contenido, forma y presentación.
Si tu no sabes escogerlo, pide una orientación al consultorio bibliográfico de Mujeres Libres,
Plaza Catalunya, 4.

Posteriormente esta campaña la hicieron extensible a la población en general para también poder hacer llegar libros de calidad y críticos a los soldados que estaban en el frente.

- Tertulias literarias

Las tertulias literarias fue una de las actividades que normalmente se realizaban en todas las organizaciones sindicales, escuelas nocturnas y en los ateneos obreros. Su principal objetivo era potenciar el acceso a la cultura mediante la lectura de libros clásicos para en grupo compartir, mediante un diálogo igualitario, las ideas, opiniones y reflexiones generadas a partir de esa lectura.

No se trataba de expertos y expertas en literatura que iban a “enseñar” a los obreros y obreras, sino que ellos y ellas mismas aprendían y discutían con sus propias aportaciones. Una forma de aprender que tal y como nos transmiten algunas de las mujeres que participaron era muy enriquecedora:

Se puede decir que mi educación ha sido a través de la lectura, más que nada. ([Entrevista a Antonia Fontanillas](#))⁷

Pero leíamos varias cosas para saber e ir documentándonos. Porque la mayoría de jóvenes de aquella edad habíamos ido poco al colegio, no es como ahora que todos estudian. Algunos éramos analfabetos o semianalfabetos, yo por ejemplo no era analfabeta del todo pero sabía aquello que decían de las cuatro reglas: sumar, restar, multiplicar y dividir y para de contar. (Entrevista a Concha Pérez).⁸

- Clases de alfabetización

Una de las prioridades de la organización de *Mujeres Libres* fue la alfabetización de las mujeres. En casi todas las agrupaciones locales de la organización se crearon clases en las que eran las propias mujeres obreras y campesinas que acababan de aprender a leer y escribir las que enseñaban a las demás mujeres que iban a las clases.

No sólo se potenció la alfabetización sino que también se empezó a

trabajar para ofrecer una formación técnica de manera que las mujeres obreras y campesinas pudieran acceder a conocimientos que les ofrecieran la posibilidad de acceder a trabajos mejores. Con esta finalidad se creó el Casal de la Dona Treballadora [Casal de la Mujer Trabajadora] en el que se ofrecieron actividades formativas para más de 600 mujeres. Las actividades eran de lo más diversas y todas dirigidas a capacitar más y mejor a las mujeres que más lo necesitaban:

Clases elementales (analfabetas y tres grados): Leer, escribir, nociones de aritmética, geografía, gramática, fenómenos naturales; Clases complementarias de la enseñanza elemental: Historia universal, francés, inglés, ruso, mecanografía, taquigrafía; Clases complementarias profesionales: Enfermeras, puericultoras (con las correspondientes prácticas en hospitales y lugares adecuados), peritajes (mecánica, electricidad), comercio, corte y confección, nociones de aritmética, avicultura, con sus correspondientes prácticas; Formación social: cursos de organización sindical, sociología, nociones de economía, conferencias semanales de ampliación de cultura general

(Nash, M, 1981, p. 113).

- Publicación de revistas

Una de las principales vías de difusión y divulgación cultural de la organización era la revista *Mujeres Libres*. Esta publicación se centraba en tratar temas sociales y, en especial, el papel de la mujer dentro de la sociedad, a la vez que difundía las actividades que llevaban a cabo. También aparecieron otras muchas revistas (*Generación consciente*, Revista Estudios, etc.) que tenían como objetivo, mediante un lenguaje sencillo y entendedor, hacer llegar debates y conocimientos sobre temas de interés para la mujer con el objetivo de que estuviera informada y así participar activamente en las transformaciones sociales de su tiempo.

A modo de conclusión decir que los ateneos y sindicatos obreros se centraron en potenciar al máximo actividades formativas para hacerlas llegar a aquellas personas, hombres y mujeres, que más lo necesitaban, creando un modelo de educación racionalista. Todas ellas guiadas e

impregnadas del espíritu de la Escuela Moderna de Francesc Ferrer i Guàrdia que a principios del siglo XX ya fue un referente mundial de práctica educativa racionalista frente a un sistema educativo exclusor y sin base científica.

Otro fruto de la solidaridad que imperaba en las relaciones entre las mujeres que participaron en el movimiento libertario, fue que para que el mayor número posible de ellas pudiera participar en las actividades de formación, se organizaron turnos rotatorios para cuidar a los hijos e hijas de las mujeres que quería participar e incluso guarderías en los propios ateneos y sindicatos. La idea era que nadie que quisiera se quedara sin la posibilidad de formarse y hacerse más libre.

La vida y la actividad que estas mujeres generaron en un periodo de tanta dificultad, quedó truncado por la irrupción de la Guerra Civil y la victoria de las tropas fascistas. Rompiendo así sus sueños de libertad, igualdad y justicia.

Vigencia actual de las aportaciones de *Mujeres Libres* a la educación

Haciendo una revisión a esta breve exposición de ideas y luchas de las mujeres que participaron en el movimiento libertario, podemos ver que gran parte de estas están actualmente presentes en movimientos y organizaciones sociales.

Sus criterios de solidaridad, de ayuda a las personas más necesitadas y lucha por superar las desigualdades sociales están siendo recogidos en la actualidad tanto por movimientos feministas, como educativos o sociales, con el fin de hacer “otro mundo posible”.

Algunas de estas aportaciones que podemos ver presentes actualmente en el ámbito educativo son:

Las tertulias literarias que una vez finalizada la dictadura franquista volvieron a aparecer con fuerza en los movimientos de educación de personas adultas (Flecha, 1994). Incluso en la actualidad se ha creado un movimiento internacional que tiene como finalidad la creación de Mil y una tertulias literarias dialógicas por todo el mundo; está coordinado por CONFAPEA⁹ (*Confederación de Federaciones y Asociaciones de Participantes en Educación y Cultura Democrática de Personas Adultas*). En dicho proyecto se potencia la lectura de los

clásicos de la literatura universal y el aprendizaje a través del diálogo.

Proyectos educativos reconocidos a nivel internacional como la Escuela de Personas Adultas de La Verneda-Sant Martí (Sánchez Aroca, 1999) o el proyecto Comunidades de Aprendizaje (Elboj et al., 2002) se fundamentan en los principios que se impulsaron tanto desde el movimiento libertario en general como en el movimiento de *Mujeres Libres*. Son movimientos que dan todos su protagonismo a las “otras mujeres” (Puigvert, 2001; Beck-Gernsheim et al. 2001) que tradicionalmente han sido excluidas por no poseer titulación académica, y que desde estos proyectos educativos se potencia su acceso a la educación y formación de calidad, con el objetivo de favorecer su participación social y cultural y la mejora de sus vidas.

Los principios de solidaridad y diálogo son un pilar básico de todas estas actividades que actualmente se están desarrollando. Al igual que lo eran en las actividades llevadas a cabo por las mujeres del movimiento libertario. La prioridad siempre fue conseguir más cotas de libertad para aquellas mujeres que más lo necesitaban, nunca adoctrinar.

Nuestra responsabilidad presente y futura es seguir avanzando en luchas como las que protagonizaron mujeres del movimiento libertario. Luchas basadas en la solidaridad, la igualdad y un mundo más justo en el que las desigualdades desaparezcan. Al igual que en otras épocas históricas, la educación sigue siendo la herramienta más poderosa para conseguirlo.

Referencias

- Ackelsberg, M. (1999). *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Barcelona: Virus.
- Beck-Gernsheim, E., Butler, J., & Puigvert, L. (2001). *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure.
- Berenguer, S. et al. (1999). *Mujeres Libres. Luchadoras Libertarias*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- Capel, R. M. (1986). *El trabajo y la educación de la mujer en España 1900-1930* (Madrid 1986), pp. 370, 374-375.
- Connelly , J. (1972). *La Semana Trágica. Estudios sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España, 1868-1912*. Barcelona: Ariel, 1972.
- Ealham, C. (2005). *La lucha por Barcelona, clase cultura i conflicto 1898-1937*. Madrid: Alianza.
- Elboj, C., Puigdellívol, I., Soler, M., & Valls, R. (2002). *Comunidades de aprendizaje. Trasformar la educación*. Barcelona: Graó.
- Ferrer i Guàrdia, F (1976)) [p.o.1912]. *La Escuela Moderna*. Madrid: ediciones Júcar.
- Flecha, R., López, F., & Saco, R (1994) [p.o.1988] *Dos siglos de educación de adultos. De las sociedades de los amigos de país a los modelos actuales*. Barcelona, El Roure.
- Kaplan, T. (2003) [p.o.1992]. *Ciudad roja, período azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*. Barcelona: Península.
- Nash, M. (1976). *Mujeres Libres: España 1936 - 1939*. Barcelona: Tusquets.
- Nash, M. (1981). *Mujer y Movimiento Obrero en España*. Barcelona: Fontamara.
- Oyón, JL. (2008). *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Puigvert, L. (2001). *Las otras mujeres*. Barcelona: El Roure Ciència.
- Sánchez, M. (1999). La Verneda-Sant Martí: A school where people dare to dream. *Harvard Educational Review*, 69(3), 320-335.

Notas

¹ Lídia Puigvert, *Recuperant veus de dones lluitadores per la llibertat*. AGAUR, Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris a la Recerca. (2005-2006).

² Sara Berenguer nació en Barcelona en el año 1919. Cuando estalló la Guerra Civil participó de los hechos de la Revolución Social desde un Comité Revolucionario CNT-FAI de barrio. Ocupó varios cargos en la CNT, dentro el Comité Regional de Cataluña de las Industrias de la Edificación, de la Madera y la Decoración. Actividades que compaginó con otras, como dar clases a los niños y las niñas. Participó también en las Juventudes Libertarias y a medida que se desarrollaba la guerra se implicó en la Sección del Combatiente de SIA (Solidaridad Internacional Antifascista). Finalmente, estuvo muy activa en el movimiento de *Mujeres Libres*, dónde fue Secretaria del Comité Regional de Cataluña. Con la victoria fascista, se exilia a Francia donde será una activista de la resistencia contra la ocupación nazi. Ha continuado activa toda su vida explicando lo que significó la Revolución Social, las *Mujeres Libres*, recogiendo y difundiendo la historia de mujeres que han luchado en todo el mundo contra el fascismo. Sara Berenguer murió en Montady (Francia en julio de 2010).

³ Antes de 1918, la denominación de la mujer era de *hembra* o *mujer*. Temma Kaplan, señalará que el Término vecino era para denominar a los hombres pero su significado se refería a “habitante”, “cabeza de familia” o “ciudadano”.

⁴ Ferrer i Guàrdia, creo la Escuela Moderna en el año 1901, una escuela racionalista, en la que propugnaba una educación integral y emancipadora, basada en el conocimiento científico, la coeducación de clases y sexos, y la ausencia de premios y castigos para el alumnado. La Escuela Moderna fue cerrada por las autoridades en el año 1906 por su carácter subversivo. En el año 1909, Ferrer i Guàrdia sería condenado a muerte y fusilado, injustamente por las autoridades, como máximo responsable de la revuelta de la “Setmana Trágica”.

⁵ Concha Pérez, nació en Barcelona el 1915 en una familia anarquista. A los 16 años se afilió a CNT formando parte del Ateneo Libertario Faros de Sants. Antes del inicio de la Guerra Civil formó parte de uno de los grupos de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y posteriormente participó en la creación de la escuela racionalista “Elisée Reclús”. Fue una de las fundadoras de la asociación “mujeres del 36”, asociación formada por diferentes mujeres que estuvieron activas durante la Guerra Civil y que realizan charlas en centros educativos.

⁶ Pepita Carpeta nació en Barcelona en 1919 y falleció en Marsella, Francia, en 2005. Con 14 años se afilió al sindicato del Metal de la CNT. Posteriormente formó parte del Sindicato del Textil de la CNT. Participó en los hechos de la Revolución Social, así como fue una participante asidua de las actividades de las Juventudes Libertarias. Formó parte de *Mujeres Libres* y acabando como Secretaria de Propaganda del Comité Regional de Cataluña. En 1939 se exilió a Marsella, continuando su militancia activa dentro el movimiento libertario internacional, trabajando en la sede de Marsella de CIA, *Centre International de Recherches sur l'Anarchisme*, ubicado en Ginebra. Siempre mantuvo contacto con los colectivos que se organizaban en la clandestinidad en el otro lado de los Pirineos. Tras la caída de la dictadura, recorrió las ciudades de España y de Europa explicando a los y las jóvenes, lo que significaron los hechos de la Revolución Social y las *Mujeres Libres*.

⁷ Antonia Fontanillas, nació en Barcelona el 1917 en una familia de tradición anarquista. Con su familia emigró en México el 1925 hasta 1934 año en el que volvió a Barcelona donde trabajo en la industria gráfica afiliándose en el Sindicato de Artes Gráficas de la CNT y en las Juventudes Libertarias en mayo de 1936. Durante el franquismo estuvo muy activa en la clandestinidad colaborando en la publicación de prensa libertaria como el ilegalizado diario anarcosindicalista *Solidaridad Obrera*. En Francia se estableció en Dreux en 1958 desde donde fue una activista del Secretariado Internacional de la CNT.

⁸ Concha Pérez, nació en Barcelona el 1915 en una familia también anarquista. A los 16 años se afilió a CNT formando parte del Ateneo Libertario Faros de Sants. Antes del inicio de la Guerra Civil formó parte de uno de los grupos de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y posteriormente participó en la creación de la escuela racionalista “Elisée Reclús”. Concha Pérez volvió a Barcelona durante la transición democrática y se implicó activamente en el movimiento vecinal desde la asociación de vecinos y vecinas del Rabal de Barcelona. Fue una de las fundadoras de la Asociación Mujeres del 36, formada por diferentes mujeres que estuvieron activas en diferentes organizaciones sindicales y políticas fieles a la República durante la Guerra Civil. Su finalidad era la recuperación de la memoria histórica, realizar chalas en centros cívicos, escuelas e institutos entre otros lugares.

⁹ <http://www.neskes.net/confapea/tertulias/index.htm>

Rocío García Carrión: is Lecturer at the Department of Pedagogy at the Universitat Rovira i Virgili.

Laura Ruiz Eugenio is Lecturer at the Department of Pedagogy at the Universitat Rovira i Virgili.

Contact Address: Campus Sescelades. Carretera de Valls s/n. CP. 43007. Tarragona (SPAIN). E-mail: laura.ruiz@urv.cat